

Aboal López, María: *La muerte en Galdós*, Sant Vicent del Raspeig, Publicacions de la Universitat d'Alacant, 2015, 224 pp.

Quienes se hayan aproximado a la obra de Benito Pérez Galdós saben que “el extenso legado de este escritor decimonónico refleja de forma exhaustiva la cultura y la sociedad española de la segunda mitad del siglo XIX” (p. 17). La doctora María Aboal López muestra en la presente monografía el modo en el que don Benito, mediante la escritura de sus novelas, se acerca a un tema de carácter universal que, tal y como expone Enrique Rubio Cremades al inicio del prólogo del presente estudio, es intrínseco a la existencia del ser humano: “la cesación de la vida” (p. 11). Aboal López analiza la idea de la muerte de la novelística galdosiana a partir de diversas perspectivas como la medicina y la enfermedad, lo onírico, la memoria y el olvido. De este modo, *La muerte en Galdós* se divide en un total de cinco capítulos –además de los apartados que sirven a la investigación de presentación, introducción y cierre–: 1) “Hacia la muerte realista. Últimos vestigios de la muerte romántica en la novela galdosiana”; 2) “La visión galdosiana de la ciencia: médicos y enfermos”; 3) “Representación onírica de la muerte”; 4) “La muerte galdosiana”; y, por último, 5) “Hacia el olvido”. El estudio cuenta, también, con dos apartados finales titulados “Repertorio de enfermedades” e “Índice onomástico de personajes”, así como de la respectiva sección bibliográfica, que servirán de guía al lector a través de su lectura. A continuación, mostraremos una breve panorámica de aquellos aspectos más relevantes de la monografía de Aboal López.

En primer lugar, la autora pone de manifiesto que, a medida que avanza la segunda mitad del siglo XIX, aquellas representaciones de la muerte propias del Romanticismo, como las escenificaciones emocionales, van disminuyendo para dar paso a “una perspectiva científica que pretende ser objetiva en su descripción de los hechos, de los síntomas y del proceso de enfermedad y muerte” (p. 25). No obstante, como es sabido, los movimientos literarios no constituyen compartimentos estancos y, si nos centramos en la producción literaria del Ochocientos español, son numerosos los rasgos del Romanticismo que aún perviven en algunas obras clasificadas por la crítica dentro del Realismo-Naturalismo. Esto es, exactamente, lo que sucede con algunas de las descripciones en torno a la muerte en las primeras novelas de Pérez Galdós. Los personajes galdosianos que mantendrían esta estética romántica son Susana Cerezuela en *El audaz* (1871), Gloria y Marianela en las obras con el mismo nombre –*Gloria* (1876-1877), *Marianela* (1878)– y María Egipcíaca en *La familia de León Roch* (1878). Las descripciones de estas muertes se caracterizan por mostrar “ciertos semblantes plácidos y tranquilos de unos moribundos que aparentan deleitarse en una experiencia dulce y edificante” (p. 29). No obstante, tal y como hemos mencionado, este tipo de descripciones se irán abandonando y a los escritores decimonónicos les interesará mostrar aquellos aspectos más crudos y descarnados del proceso.

A continuación, Aboal López se centra en mostrar la relación existente entre la evolución científica del Ochocientos con las descripciones, sobre determinados aspectos de la realidad, que aparecen en las obras literarias de este período. El ámbito científico vivió en el siglo XIX una etapa de auge en el que se produjeron numerosos avances en diferentes ramas como la medicina. Algunos de estos avances tuvieron lugar en especialidades como la anatomía microscópica y teoría celular, la fisiología experimental, la patología, la clínica, la farmacología o la psicología. El método científico empleado en ámbitos como la medicina fue introducido por los escritores de la época en su proceso de creación. Autores como Galdós, con el objeto de plasmar una perspectiva fiel a la realidad, se sirvieron de sistemas empleados por la ciencia, como la observación y la experimentación, para la elaboración de sus novelas. En suma, Aboal López divide el presente capítulo en tres apartados: 1) Retratando el cuerpo —en el que se explica que “la mejor forma de acercarse al enigma de [...] la muerte es la observación minuciosa para el posterior análisis de los datos recogidos” (p. 42). Aquello que se puede observar y demostrar tiene apariencia física, por lo que los autores se aproximarán a este ámbito a través de la descripción de la “decadencia y descomposición del cuerpo antes y después de la muerte” (p. 42)—; 2) El médico galdosiano —donde se muestra la notable presencia que tuvo la figura médica en la vida y en las novelas de Pérez Galdós—; y 3) Autopsias —aquí se pone de manifiesto la importancia de los avances que tuvieron lugar en el campo de las autopsias para el entendimiento del cuerpo y la muerte—.

En tercer lugar, se nos explica cómo la muerte no solo forma parte de la vida cotidiana de los personajes, sino que se configura como un elemento inherente en la conciencia de estos. La necesidad de pensar sobre la muerte surge como divagaciones del subconsciente sobre aquello que el hombre no tiene el control, tal y como sucede en el ámbito de lo onírico. Aboal López se centra en analizar aquellos sueños, en relación con la muerte, de los siguientes personajes: Lázaro en *La Fontana de Oro* (1867-1868); Gloria en la novela con el mismo nombre; María Egipcíaca en *La familia de León Roch*; Isidora Rufete en *La desheredada* (1881); Maximiliano Rubín y Fortunata en *Fortunata y Jacinta* (1886-1887); Luisito Cadalso en *Miau* (1888); Isabelita en *La de Bringas* (1884); y, finalmente, el protagonista de *Ángel Guerra* (1890-1891).

El cuarto capítulo constituye el punto álgido del presente estudio. Aboal López describe de forma exhaustiva las diferentes muertes que sufren los personajes de la novelística galdosiana. La investigadora clasifica los últimos momentos de vida de los personajes en muertes religiosas, no religiosas, infantiles, repentinas, figuradas y en suicidios (p. 91). La primera de las muertes es padecida por aquellos individuos que declaran abiertamente su fe hacia el cristianismo como los personajes de Gloria en la novela con su mismo nombre; María Egipcíaca en *La familia de León Roch*; Pepe Carrillo en *Lo prohibido* (1884-1885); Mauricia y Fortunata en *Fortunata y Jacinta*; doña Sales, don Tomé y el protagonista de *Ángel Guerra*; o Fidela y Torquemada en *Torquemada y San Pedro* (1895). Estas muertes se caracterizan por la crítica de Pérez Galdós hacia a una religiosidad mal entendida en la época. De hecho, en las descripciones de estos momentos finales, predomina paradójicamente la intranquilidad de aquellas figuras que fallecen rodeadas de confesores frente a la tranquilidad que muestran aquellos personajes que, finalmente, no logran confesarse. Por el contrario, el elemento que sirve de unión en la muerte de los personajes del segundo grupo se basa en su condición de ateos y agnósticos. Los personajes

que se encontrarían dentro de este grupo son Máximo Manso en *El amigo Manso* (1882), Alejandro Miquis en *El doctor Centeno* (1883) y José María Bueno en *Lo prohibido*.

En tercer lugar nos situamos ante la muerte infantil. Las referencias que encontramos sobre este tipo de muerte en las obras de Pérez Galdós son numerosas. Sin embargo, solo son cuatro casos los que el autor muestra de forma directa –Alejandro en *Lo prohibido*, Posturitas en *Miau*, Valentín en *Torquemada en la hoguera* (1889) y Ción en *Ángel Guerra*–. A través del análisis de Aboal López el lector toma consciencia de la alta mortalidad infantil del siglo XIX. Los fallecimientos del cuarto grupo hacen referencia a aquellas muertes que ocurren de manera inesperada. Los personajes no tienen tiempo de asimilar qué les está sucediendo. Destacan Elena en *La sombra* (1870), Pepe Rey en *Doña Perfecta* (1876), don Juan de Lantigua en *Gloria*, José Relimpio en *La desheredada*, Isabel Cordero y Moreno Isla en *Fortunata y Jacinta*, Jusepa en *Ángel Guerra* y Frasquito Ponte en *Misericordia* (1897). En cuanto al quinto tipo de muerte –la muerte figurada–, esta se presenta de forma simbólica. Se trata de episodios en los que la muerte es soñada, imaginada o deseada por los personajes. Estas muertes suponen un cambio radical en la evolución de los personajes en la acción novelística, como por ejemplo Isidora en *La desheredada* y Fortunata en *Fortunata y Jacinta*.

El último grupo hace referencia a aquellos individuos que deciden poner término a su vida. Aboal López explica que la concepción en torno al suicidio cambia en el siglo XIX y comienza a entenderse como un acto irracional relacionado con causas patológicas. Respecto a los ejemplos de muerte voluntaria que aparecen en las obras galdosianas, Aboal López hace referencia a aquellos casos que se presentan como alusiones –en obras como *La desheredada*, *El amigo Manso*, *Tormento* (1884), *Fortunata y Jacinta* o *Miau*–, suicidios frustrados –Joaquín Pez en *La desheredada* y Amparo en *Tormento*– y suicidios consumados –Susana Cerezuelo en *El audaz*, Ramón Villaamil en *Miau*, Federico Viera en *Realidad* (1888-1889) y *La incógnita* (1889) y Rafael del Águila en *Torquemada en el purgatorio*–.

Finalmente, Aboal López describe el último estadio de la muerte: los cortejos fúnebres y las sepulturas de los fallecidos. Pérez Galdós ironizará en sus novelas con la fastuosidad de los rituales de duelo y los sepulcros construidos a los fallecidos ya que, tras estos actos, solo el olvido se cierne en torno a los que nos han dejado. Aboal López analiza los casos de la protagonista de *Gloria*, Marianela en la novela con el mismo nombre, Fortunata en *Fortunata y Jacinta*, María Egipcíaca en *La familia de León Roch*, Pepe Carrillo en *Lo prohibido*, Máximo Manso en *El amigo Manso*, Alejandro Miquis en *El doctor Centeno* y Fidela en *Torquemada y San Pedro*. Asimismo, Aboal López dedica un espacio a aquellos personajes que, ya por la muerte que sufren o las creencias que poseían, no pueden ser enterrados en lugar sagrado. Estos personajes son Federico Viera en *La incógnita*, Pepe Rey en *Doña Perfecta* y Posturitas en *Miau*.

El estudio de Aboal López supone un exhaustivo recorrido por las diferentes representaciones de muertes encontradas en la novelística galdosiana. Sin duda, Pérez Galdós debió de documentarse sobre este ámbito y logra elaborar un fiel reflejo de la sociedad del siglo XIX. Aboal López clasifica y analiza cada una de las diversas referencias en torno a la muerte y no olvida en ningún momento la bibliografía previa al respecto. Además, la autora contempla para su investigación cuál ha sido la concepción que, a lo largo de la historia, se ha tenido sobre la idea de la muerte, así

como las diversas imágenes que se le ha otorgado en el ámbito literario, especialmente en la literatura europea de aquellos años. *La muerte en Galdós* se erige como una monografía imprescindible para el estudio de las representaciones mortuorias en la literatura del XIX y subraya la importante aportación que Pérez Galdós hizo sobre este campo a través de las descripciones de su novelística.

Carmen Berná Jiménez
Universidad Complutense